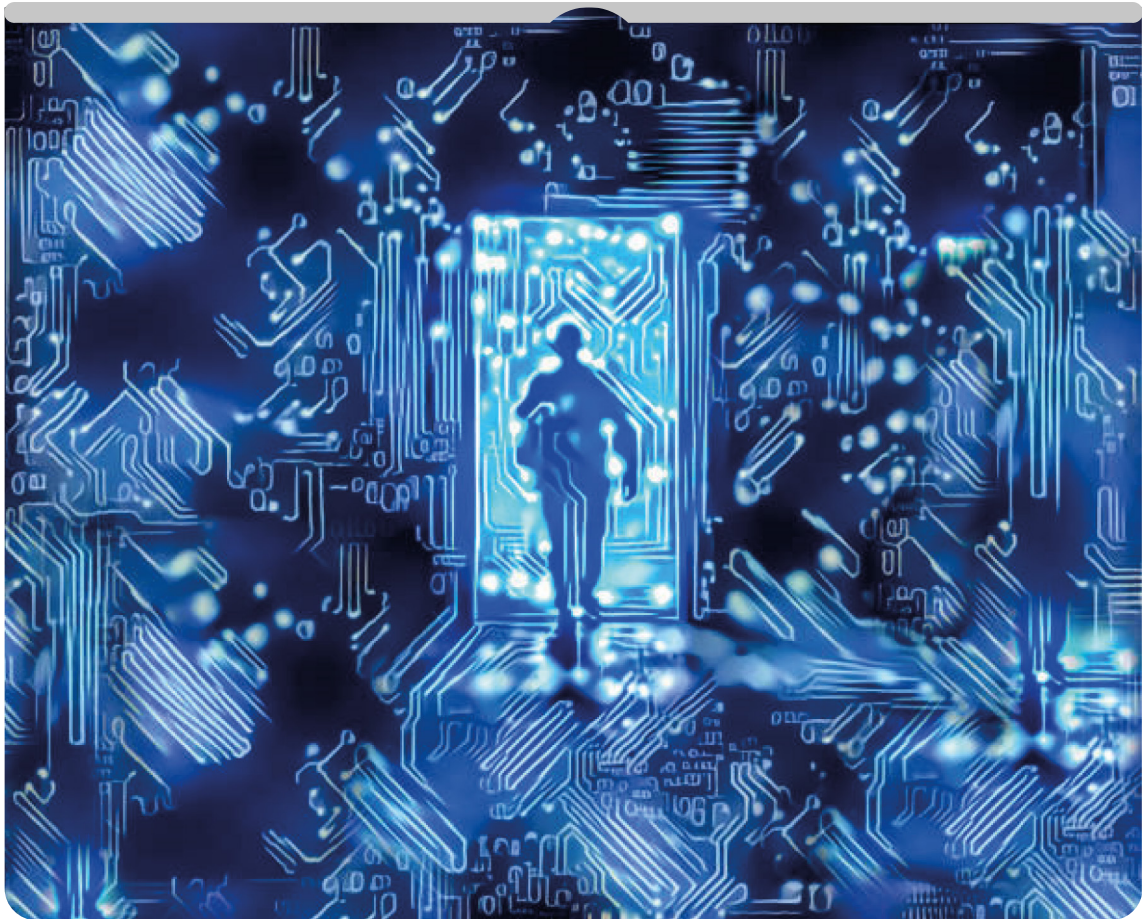


Comentario a algunas ideas alrededor del concepto de Modernidad en *La búsqueda del presente* de Octavio Paz

Commentary on Some Ideas Around the Concept of Modernity in Octavio Paz's "Search for the Present"



Nicolás Duque Naranjo

Filósofo y magíster en Filosofía por la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Estudiante del Doctorado en Filosofía en la misma universidad. Miembro del Grupo de Investigación en Trabajo Social (GITS) de la Escuela de Ciencias Sociales de la UPB. Miembro del CESCLAM Centro de Estudios Clásicos y Medievales Gonzalo Soto Posada. En obra de arte literaria, autor del poemario *In interiore homine*. Docente del Colegio Fontán (Envigado).

Correo electrónico: nico.duque.n@gmail.com.



ORCID: 0000-0003-3934-1171

Resumen

Este artículo presenta un comentario a algunas ideas de Octavio Paz en su discurso de recepción del Nobel titulado *La búsqueda del presente*, en orden al concepto de *modernidad* que va a ser cuestionado, precisamente, en su discurso. Este trabajo busca también poner en duda los límites temporales y los nombres que se les han otorgado.

Palabras clave

Historia, modernidad, sentido, medioevo, límites epocales.

Abstract

This article presents a commentary to some ideas of Octavio Paz in his speech of reception of the Nobel titled *The search of the present*, in order to the concept of *modernity* that is going to be questioned in his speech. This work also seeks to question the time limits and the names that have been granted.

Key words

History, modernity, meaning, middle age, time limits.

Introducción

Realizaré una breve paráfrasis a un tema preciso tratado por Octavio Paz en su discurso de recepción del Nobel, comentando algunas ideas que versan sobre este mismo aspecto, a saber: el concepto de *modernidad* que pone en duda los límites de las épocas temporales y los nombres mismos que se les han otorgado.

Hago memoria de una novela que nos ha servido a muchos como introducción a la filosofía, me refiero a *El mundo de Sofía* del escritor noruego Jostein Gaarder, allí se cuentan las aventuras de una niña de catorce años llamada Sofía, que comienza a tener las preguntas antropológicas clásicas: ¿quién soy?; ¿de dónde vengo?; ¿para dónde voy? Después de tener una apasionante comunicación con una persona por medio de cartas, encuentra la respuesta a una de estas preguntas, ¿de dónde vengo?, y llega a la conclusión de que viene de la historia, es producto de todo lo que ha ocurrido antes de ella.

Desde pequeños se nos ha enseñado una visión de la historia cuasi inmutable. Sin embargo, la investigación histórica de los últimos 40 años ha venido demostrando que la historia, en realidad, es movable, es decir, sus fronteras van cambiando, sus límites temporales se van moviendo. Recuerdo cuando estudié, hace unos años, los cursos de Historia de la Filosofía, allí

se nos mostraba una historia lineal dividida en cuatro etapas puntuales: Antigüedad, Medioevo, Modernidad, y Contemporaneidad; con unos límites temporales muy bien definidos, con unos autores enmarcados en cada una de ellas, y con unos paradigmas y líneas de pensamiento también delimitados.

Octavio Paz en *La búsqueda del presente*, si bien habla de muchos temas importantes para la actualidad, explota de manera admirable la concepción de lo que hemos conocido como «Modernidad», una Modernidad que para Occidente se ha caracterizado por la ciencia, el racionalismo, la ilustración, la superioridad del hombre, la destrucción del paradigma teológico del medioevo, etc. Comienza diciendo lo siguiente:

¿Qué es la modernidad? Ante todo, es un término equívoco: hay tantas modernidades como sociedades. Cada una tiene la suya. Su significado es incierto y arbitrario, como el del período que la precede, la Edad Media. Si somos modernos frente al medioevo, ¿seremos acaso la Edad Media de una futura modernidad? Un nombre que cambia con el tiempo, ¿es un verdadero nombre? (Paz, 1990, p. 7).

La pregunta por el qué siempre es una pregunta por la esencia, y considero que nos ha faltado

formularnos esta pregunta por la esencia de la Modernidad, porque creemos que es algo ya dado, e incluso, nos han hecho creer que la Modernidad ya terminó, que pertenecemos a una era diferente. Es lapidario y contundente Octavio Paz al decir que *hay tantas modernidades como sociedades*, con solo cinco palabras es capaz de destruir un montón de seguridades que tenemos con respecto a la historia; pero en efecto está cargada de mucha razón esta afirmación, ya que, por ejemplo, si un occidental del siglo XXI analiza a los nukak makú (que son quizás de los últimos pueblos nómadas que existen en la actualidad, y que viven en la región amazónica colombiana) podría decir que ellos parecen *Australopithecus afarensis* o *Neandertal*, simplemente porque no se acomodan al concepto de «modernidad» occidental, sin notar que ellos como sociedad también pueden tener su propia modernidad, en orden a la afirmación de Octavio Paz. Agregó, a este respecto, la aseveración de Bruno Latour: «La modernidad tiene tantos sentidos como pensadores o periodistas hay» (2007, p. 27). Ergo, cuando hablamos de «modernidad», tendríamos que preguntarnos a qué modernidad estamos haciendo referencia.

Luego pone sobre la mesa el concepto de «Medioevo», que incluso su mismo nombre indica que es una etapa que está en la mitad de otros, y por lo general —para alguien que no haya estudiado a profundidad este tiempo o alguno de sus autores— se entiende como una época oscura en medio de dos épocas brillantes: la gloriosa Antigüedad griega y la magnífica Modernidad occidental. A este respecto dice el profesor

Gonzalo Soto Posada lo siguiente:

El Medioevo es un momento digno de la historia de la humanidad y vale la pena estudiarlo, volver a él, no para despreciarlo sino para aprender que todo momento histórico es un signo que da qué pensar y tiene, en medio de sus escombros, destellos y chispas de divinidad y humanidad (2007, p. 21).

Y David C. Lindberg aporta otro tanto proponiendo estudiar la Edad Media «como un periodo de la historia occidental, durante el cual se hicieron destacadas e importantes contribuciones a la cultura occidental, contribuciones que merecen considerable e imparcial investigación y evaluación» (2002, p. 235).

Gilbert Keith Chesterton, en esta misma línea, critica la idea de que siempre se recuerde lo más absurdo, burdo y grotesco de la Edad Media cuando se habla de ella; aunque sobre todo le molesta que se olvide todo lo demás, todo lo bueno que tuvo esta etapa de la historia, le molesta tanto que llega a decir que *la mitad de lo que vivimos actualmente, y que consideramos progreso, es medieval* (Chesterton, 2019, p. 211).

Alexandre Koyré en sus *Estudios de historia del pensamiento científico* dice a este respecto: «Siempre se es moderno, en toda época, desde el momento en que uno piensa poco más o menos como sus contemporáneos y de forma un poco distinta que sus maestros... *Nos moderni*, decía ya Roger Bacon» (1982, p. 9). La expresión latina *nos moderni* significa *nosotros los modernos*. Y culmina preguntándose Octavio Paz: ¿seremos acaso la Edad Media de una futura Moderni-

dad?, moviendo así el piso estable en el que se encontraba la historia. Continúa diciendo el autor del discurso que venimos comentando:

La modernidad es una palabra en busca de su significado: ¿es una idea, un espejismo o un momento de la historia? ¿Somos hijos de la modernidad o ella es nuestra creación? Nadie lo sabe a ciencia cierta. Poco importa: la seguimos, la perseguimos. Para mí, en aquellos años, la modernidad se confundía con el presente o, más bien, lo producía: el presente era su flor extrema y última (Paz, 1990, p. 7).

Es un poco desconcertante la afirmación de que nadie sabe a ciencia cierta si somos hijos de la Modernidad o si ella es nuestra creación, y recuerdo en este punto una imagen parecida, la de Dios: ¿somos nosotros creación de Dios, o Él es nuestra creación?, preguntas muy interesantes para la reflexión y el pensamiento. Por otro lado, si siempre vamos en busca de la modernidad, como lo propone Octavio Paz, entonces la Modernidad nunca está acabada, será una tensión que siempre estará presente en la vida del ser humano de todos los tiempos y de todas las sociedades. Y finaliza este tema con lo siguiente:

La modernidad ha sido una pasión universal. Desde 1850 ha sido nuestra diosa y nuestro demonio. En los últimos años se ha pretendido exorcizarla y se habla mucho de la «postmodernidad». ¿Pero qué es la postmoderni-

dad sino una modernidad aún más moderna? (Paz, 1990, p. 7).

Decir que la Modernidad ha sido una pasión universal significa que es capaz de captar todos los deseos, anhelos, y potencias del hombre, que es capaz de llenar sus vacíos y de generar nuevas cuestiones. Y continúa diciendo: *ha sido nuestra diosa y nuestro demonio*, dos caras de una misma moneda, ha sido diosa en tanto que ha significado ideales de progreso humano, pero ha sido a la vez demonio toda vez que materializa la oscuridad, la barbarie, la guerra, el odio, la muerte, la masacre; por un lado, tenemos la luz de la Razón, por otro lado, la oscuridad de sus patologías. A este respecto, considero oportuna la afirmación de Bruno Latour (2007): «Cuando las palabras “moderno”, “modernización”, “modernidad” aparecen, definimos por contraste un pasado arcaico y estable. Además la palabra siempre resulta proferida en el curso de una polémica, en una pelea donde hay ganadores y perdedores. Antiguos y Modernos» (p. 27).

Decía Cervantes que la historia es la madre de la verdad, «émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir» (2015, p. 88). Sería interesante pensar una relación entre la afirmación de Alexandre Koyré según la cual *siempre se es moderno*, y el título de la obra que hemos referenciado de Bruno Latour *Nunca fuimos modernos*.

Referencias bibliográficas

- Cervantes, M. de. (2015). *Don Quijote de la Mancha* (F. Sevilla Arroyo, ed.). Barcelona: Penguin Random House.
- Chesterton, G. K. (2019). *El fin de una época: Artículos 1905-1906* (M. Gutiérrez Carreras, trad.). Madrid: Encuentro.
- Gaarder, J. (2008). *El mundo de Sofía* (K. Baggethun y A. Lorenzo, trads.). Madrid: Siruela.
- Koyré, A. (1982). *Estudios de historia del pensamiento científico*. Madrid: Siglo XXI.
- Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos: Ensayo de antropología simétrica* (V. Goldstein, trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lindberg, D. C. (2002). *Los inicios de la ciencia occidental*. Barcelona: Paidós.
- Paz, O. (1990). La búsqueda del presente. *Inti: Revista de Literatura Hispánica*, (32), Artículo 2.
- Soto Posada, G. (2007). *Filosofía medieval*. Bogotá: San Pablo.